

„tereses, destruyendo á unos ciudadanos por complacer á los otros valiendose de la fuerza; porque aunque ésta pueda producir alguna vez buenos efectos, es de ordinario el instrumento por el cual es destruida la libertad de los gobiernos y de los ciudadanos.

Los zelos de los partidos nunca dejarán en paz á la república; y los zelos, acabarán con el marido, lo mismo que la muger y la familia: entro tanto, el clero se ha reservado apenas el tiempo de beber, entre la angustia de la mañana y de la noche, un vaso de agua ensangrentado, mientras los que poseen sus bienes, celebran la fiesta de su oligarquía que ha erigidoles su trono *en los escombros del patibulo de nuestra cara pátria.*

CONDUCTA DEL CLERO EN LA PRFSENTE CRISIS.

Dificil posicion en que me encuentro, al tener que describir la conducta del clero mexicano, con la imparcialidad con que el escritor debe proceder cuando toca la historia.

La barquilla del pescador que tiene que recoger el sustento de la familia luchando en medio de las tempestades, es cien veces mas ingeniosa que la que fluctúa en la calma.

Pero ¡ah! el clero mexicano que desde nuestra independencia, debió tomar un prisma, y contra la luz de la historia pasada de las revoluciones de Francia, Inglaterra y España, divisar los diversos colores de las vicisitudes de los siglos, colocando su timon en el libro de la esperiencia, en vez de observar la ciencia del pilotage, ingeniándose al estudio que emprenden los hombres de Estado, todo todo lo ha querido dejar á Dios, olvidándose de que dice „ayudate que yo te ayudaré.”

Ya la aurora del desengaño habia abierto las puertas del oriente: ya la naciente luz del sol de los sucesos, cuyos rayos refleja el Ganges, habia aclarado el embate de los que esperaban el monte parnaso, y la lluvia de los primeros préstamos forzosos sobre la Iglesia de Jesucristo, anunciaba el segundo diluvio, y la necesidad de preparar el arca que salvara el resto de la catástrofe universal, que anunciaba á la república, á la Iglesia, y sus ministros, los desastres de Jove, patrocinados por Apolo y Vulcano, y la conflagracion sostenida por Hidaspes y Juno.

Nuestro clero educado con las reglas de la religion, se impone el deber de ser santo, segun San Agustin (1), desde el momento de que recibe ordenes, recuerda que la Sagrada Escritura le dice: „separavi vos á cæteris populis, ut essetis mei (2), nemo militans, Deo implicat se negotiis sæcularibus ut ei placeat cui se probabit (3) y desde sus primeros estudios toma horror y desprecio al del derecho social, al público y de gentes, aislándose á comprender lo que lo habilita para vivir, solo para la Iglesia.

No es de estrañarse por lo mismo, que sin escuela, le sea imposible desempeñar otro papel, que no sea el de benedicere et prædicare, sin entender una jota del regere et gubernare; y que sea muy hábil en latin é incapaz en el castellano de los negocios públicos.

Regularmente tímido, y escrupuloso, queriendo entenderse solo con Dios, le deja toda la direccion de los negocios, sin quererse valer de los otros medios humanos que el mismo autor del hombre le ha puesto en el órden de la vida, como con-

(1) Serm 83. Divers.

(2) Lev. XX 26

(3) Tim. 2. 4.

secuencia precisa á la maldición que todos heredamos en Adam. Si se le habla de la causa pública, cree „honrarse así mismo” *diciendo, yo no me ocupo de esas cosas.*

No llama la atención, sobre que, si es miembro de la Iglesia, también lo es del Estado, que si llega á su mayor altura debe ser mayor la importancia de su saber en los ramos de la ciencia social: que tiene que dirigir alguna vez la conciencia pública de las sociedades extraviadas, sin poderse evadir de la dirección interna de la privada que le consulta sobre sus pasos.

Así es que: cuando al clero lo llaman los acontecimientos públicos, se encuentra en general atacado, sin percepciones primitivas, sin ideas fijas, sin juicio formado, sin principios científicos, sin deducciones de operaciones calculadas en el terreno de los hechos que atacan todos los derechos, y pisando sobre la incertidumbre de una solución satisfactoria, apenas toca su superficie, cuando le atacan los escrúpulos, los temores, y estremeciéndose á semejanza del hombre, que va á entregarse al hierro del cirujano; abandona alguna vez su plan, que á poco se discipa como la bomba de javon que se desvanece en el aire.

Es un hecho que las mas de las revoluciones, si no todas, han reconocido por principio la sed implacable por el tesoro de la Iglesia: que todos los gobiernos y los partidos han enfilado sus baterías sobre sus cimientos, y que la barreta y el hacha han venido afiladas principalmente por las piedras de las amoladuras de los Estados-Unidos, conduciendo las primeras Poinset, comenzando sus operaciones, aunque en el año de 828 muy principalmente en el de 833, cuyos primeros ensayos fisiológicos de los fenómenos de la vida social, descubrieron la veta de la mina, sobre la que eran dirigidos *los tiros del desague.*

Nuestros obispos jamás podrán negar que les era desconocido el ensalmo de tales pretensiones, y que ellas mas ó menos tarde, habían de poner sitio á la Iglesia; cuyas complicaciones, *era mas prudente evitar, y no tener que remediar despues.*

Que como centinelas debieron vigilar, no se acercase el enemigo á la guardia; echando fuera de la banqueta, a los grupos que intentaban sorprender el cuartel.

Debieron haber mandado tocar reunión de gefes, acuartelándose, y en junta de generales proponer la defensa de la plaza y prepararse para el sitio.

¡Cuánto les hubiera agradecido Dios, la nación y la Iglesia tal conducta! *el plan era muy sencillo:* no se reducía mas que á *quitar de en medio, la manzana de la discordia:* pudo salvarse de tantos modos, que omito describirlos, ya porque son trilladísimos, cuanto porque ha pasado ya la oportunidad que el tiempo ha dejado atrás *sin remedio de ninguna especie.*

Mas, ¡cuántos males han venido á la nación y á la Iglesia, á sus ministros y los fieles, porque nuestros señores obispos (aunque de buena fé) se resignaron solo á sufrir, por no aparecer interesantes ante la sociedad, y que su misión de paz y sufrimiento fuese el agua con que Pilatos se lavase las manos, derramándola sobre un pueblo que gritaba *crucifige eum.*

Pero la existencia de la manzana, objeto de la codicia general, nos ha infestado toda la atmósfera. El Estado ha perdido la gallina que ponía los huevos de oro, sazonados para sus mejores platillos; la Iglesia solo presenta el esqueleto de su momia descarnada: sus ministros relegados á el hambre y fallecimiento: los fieles con sus conciencias en el mayor peli-

gro, atacadas por el juramento de la constitucion, y atacadas mas fuertemente por las cartas pastorales posteriores, que reprobaban tal juramento en general, (no exceptuando la parte política), y no relacionada con la moral, y cuando dichas cartas debieron haber aparecido desde el momento que el congreso iba aprobando en detal las proposiciones, para que antes de la promulgacion de la constitucion y no despues, los fieles hubieran sabido á qué atenerse para no jurar; cuya complicacion acarreó la pérdida de antiguos y beneméritos empleados, y cuyas familias fueron lanzadas á la miseria, y acaso á su desgracia primero que faltar sus cabezas, á sus principios religiosos.

El pueblo mexicano, en esos dias, dió muestras de su heroicidad; ¡el cielo premiará su amargura, abnegacion y sacrificios!

Hoy ya no es tiempo de recuperar, *como se quiere*, lo perdido: los hechos consumados, consumados se han quedado siempre. Mientras que las leyes de la moral *ellas solas*, no deroguen las del despojo, en vano serán las protestas, en vano referirse á la ex-comunion fulminada por el Santo concilio de Trento, envano indicar siquiera las autoridades de S. Agustin, Tertuliano, Santo Tomás y S. Bernardo, ni presentar la historia de los diversos cismas que han afligido á la Iglesia, principalmente el de la reforma, en Alemania, Inglaterra y Francia, y el de las guerras de religion, desde el siglo XV hasta el XVIII. Todos sabemos el celo que animaba á los Pontífices Alejandro VI, Gregorio VII, Julio II, Leon X y Urbano VIII: hoy los reformadores se rien de todo lo que hace relacion á leyes eclesiásticas, y todo lo que no sea argüirles con razones filosóficas-políticas, estanto como querer sacar agua de pozos secos.

Bien comprenden que la ley de desamortizacion de los bienes del clero debiera para su validez, fundarse en la razon justa, quod ratione constat (1): que sin esta cualidad, la ley no es mas que un acto de verdadera tiranía: alioquin voluntas principis magis esset iniquitas quam lex (2). Ciertamente que una ley injusta, inicua y malvada, nunca puede obligar; así lo deben comprender los reformadores.

¡Qué nos resta hacer, sino dirigirnos ya no á los adjudicatarios, denunciadores ó detentadores, sino al gobierno mismo en virtud de la ley (3).

Sin embargo: cuando por orden de Carlos III entraron en consolidacion muchos capitales de la Iglesia, bajo el carácter de reconocerlos, fué muy dificultoso el pago de sus réditos.

La ley de 25 de Junio de 56, es cierto que atacó las libertades y soberanía de la Iglesia mexicana; pero pudo entonces salvarse todo aprovechándose de la misma ley, no como una obediencia á ella, pues la Iglesia no necesitaba su licencia, sino en virtud de su soberanía, que esencialmente radica sus derechos desde el origen de su institucion. Así es, que si los demas señores obispos, hubieran imitado la conducta que comenzó á observar entonces, el sábio de Guadalajara, hoy no llorariamos inútilmente el estado fatal de postracion, por una omision culpable, de la que se aprovecharon sagazmente nuestros enemigos formándonos zancadilla é inutilizando nuestros claros derechos, que en vano hoy invocan justicia, si una mano justa y concienzuda no toma la vara de Moisés efectuando el milagro que practicó.

(1) L. 5. Orig. c. 26.

(2) I. 2.º q. 90. art. 1.º

(3) L. III. tit. V. part. 5.º

Por lo demas, la conducta del clero que se denomina (no sé por qué) bajo, es digna de todo elogio. Creyó su mayor parte que gravaba su conciencia si desvinculaba sus capellanías, y se resignó á morir de hambre antes que aparecer sujeto á la ley de la materia. No la comprendieron los capellanes; pero su ignorancia ó escrúpulos, los libra del tremendo cargo que les resulta ante las almas que reclaman sus sufragios interesantísimos y ante la inmensa multitud de familias enteras y de generaciones, para quienes eran consignados los capitales de capellanías, principalmente de sangre, á fin de fomentar la juventud, que diese á las diversas clases de la sociedad hombres ilustres, que fueran despues ornato de su patria ó de la Iglesia, como el primer sábio de la república, mi respetable maestro el Sr. Dr. D. Basilio Arrillaga, el nunca bien elogiado literato humilde, Dr. D. Ignacio Vera, y el Illmo. Sr. Dr. D. Clemente de Jesus Munguía, de capacidad é instruccion singulares de primer orden; los tres lumbreras de la literatura y de la Iglesia.

Al haber tocado los diversos puntos comprendidos en el presente Opúsculo, que es el sétimo de mis ensayos literarios, me he propuesto someramente indicar un cortísimo índice de los desaciertos que, siendo el patrimonio inseparable del hombre, nos han conducido á los males que lamentamos.

¡Quiera el cielo enviarnos el remedio de ellos! ¡Feliz yo si antes de morir los percibo, para no verme oprimido de dolor al bajar á mi tumba, pues mi patria y religion han formado y forman los dos ensueños de mi vida!



PARTE SEGUNDA.

POLICIA.

En comprobacion del estado fatal en que nos encontramos, paso á encargarme de ella, abandonada enteramente por nosotros.

Si el patriotismo es el language de la inspiracion y del sentimiento, y si de él nace el anhelo de que nuestra sociedad marche á engrandecerse, me será permitido un análisis del estado tristísimo que guarda, y de las mejoras que imperiosamente reclama en el órden moral y social que atañe en gran parte el ramo de la policia interior, pues nuestra república se parece perfectamente á una caja de música que solo tiene cuerda para una ó dos sonatas.

Eduardo Jener, ese grande hombre, pródigo de su siglo y lustre de su patria, de una caridad activa y universal, hizo el gran descubrimiento de la vacuna, prestando así un servi-